

SIEMBRA TU PARCELA

Los cristianos fuimos rescatados y formados para una misión, gloria a Dios!

El esta levantando y formando a su pueblo para vivir junto a el por toda la eternidad; algún día en el cielo una gran multitud de toda raza, tribu, lengua y nación, se reunirá delante de Jesucristo para adorarle.

El propósito de Dios es que millares de millares sean salvos por su gracia y para su gloria, si pensamos que es importante el número de cristianos de nuestras iglesias o de nuestros grupos nos estamos perdiendo entender la totalidad de la visión de Dios.

Dios tiene mucho pueblo para añadir a su iglesia, ésta, dónde mira?

Una de las barreras que dificulta cumplir con la Gran Comisión es nuestro modo de pensar, tenemos que dejar de centrarnos en otros mismos, en nuestros problemas internos para ocupar la mente en la situación de otros “No mirando cada uno por lo suyo propio sino cada cual también lo de los otros” (Fil 2.4)

Comencemos a pedirle al Señor que nos ayude a pensar en el destino eterno de cada alma, a ver a cada persona sin Cristo como condenada a muerte eterna a menos que se arrepienta y crea en el Señor.

Tienes un desafío: Dios te ha concedido una “parcela”, un terreno, es tu entorno, toda la gente que conoces aún circunstancialmente forma parte de tu parcela, Dios te la ha confiado para que la siembres con la poderosa semilla del evangelio. Podemos hacerlo con eficiencia si observamos estos principios bíblicos:

Lectura. Eclesiastés 11.1-6b

1. Se sabio, invierte en los negocios de Dios

Vs.1: *“Hecha tu pan sobre las aguas, porque después de muchos días, lo hallarás”*

Vemos claramente aquí el principio de siembra-cosecha.

El Espíritu Santo quiere despertar en nosotros la importancia de esta inversión, y poner convicción de una segura ganancia a su tiempo.

Tu “pan” es tu dedicación, tiempo, esfuerzo, trabajo, testimonio, oportunidades de sembrar la semilla en los corazones sin Cristo.

Proverbios 11.30 declara: *“el que gana almas es sabio.”*

Su promesa es firme, después de un tiempo cosecharemos nuestra siembra

2. Se objetivo, aprovecha lo que Dios te da para cada día

Vs. 6: *“Por la mañana siembra tu semilla”*

El primer paso para comenzar a pensar distinto es recibir cada nuevo día con gratitud a Dios como una nueva oportunidad de sembrar la semilla de Su Palabra en los corazones afligidos, vacíos, cargados, confundidos.

El Espíritu Santo conoce mejor que nadie las oportunidades, el estado y necesidad de cada corazón y tiene la capacidad de impactarlos y transformarlos, sólo tenemos que decirle “heme aquí, haz cómo quieras, dirige mi vida, utilízame en este día”.

3. Esfuézate, alcanza a la gente que Dios pone a tu alrededor

Vs. 2: *“Reparte a siete y aún a ocho”*, indica un número indefinido, no acotado.

Dios facilita que nuestras vidas se entretengan con un sinnúmero de personas, en la mayoría de los casos circunstancialmente, en otros por lazos afectivos o de compañerismo, observemos, busquemos entablar contacto y amistad con otros.

Valoremos cada alma, al socialmente discriminado, todos tienen un destino, de gloria o de perdición, ¿se lo advertiremos?

4. Persevera, no te distraigas en lo que Dios no revela

Vs. 4: *“El que al viento observa no sembrará; y el que mira a las nubes no segará”*

Quizás creemos que necesitamos un llamado especial de Dios y esperamos algún sentimiento o experiencia sobrenatural. Pero en realidad todos somos llamados a participar en la misión asignada por Dios.

Mirando la vida con perspectiva eterna no nos concentraremos en asuntos menores y esto nos ayudara a distinguir lo urgente de lo trascendente. 2ª. Cor 4:18. Muchas de las cosas en las que gastamos nuestras energías no tendrán importancia en un año y mucho menos en la eternidad. Pensar menos en las cuestiones efímeras del hoy para compenetrarnos en los asuntos eternos.

5. Confía, los resultados los produce Dios

Vs. 5: *“Como tú no sabes cuál es el camino del viento, o cómo crecen los huesos en el vientre de la mujer encinta, así ignoras la obra de Dios, el cual hace todas las cosas”.*

Nosotros no podemos convertir a las personas, es una tarea del Espíritu

Pero es importante también mantener la confianza en Dios, que lo nuestro no es una tarea en soledad en medio de la gente, Jesús siempre estará trabajando junto con nosotros y nosotros junto con El y el Espíritu es el que convence de pecado de justicia y de juicio.

“...he aquí, yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” ,

Aplicación:

Jesús es como el grano de trigo que cayó en tierra, murió por nuestros pecados, y habiendo resucitado ahora vive y lleva más que abundante fruto.

Tienes la mejor promesa de cosecha, tienes la semilla real que es la Palabra de Dios, tienes una especial parcela escogida para ti, tienes la lluvia temprana y tardía que es la acción del Espíritu Santo, ¿qué harás?, no puedes perder esta especial oportunidad que Dios te da, recuerda que El, como dueño de todo, pedirá cuentas y recompensará a cada uno conforme a tu obra.

Pide a Dios que su Santo Espíritu te fortalezca y guíe cada día, dale gracias porque El te lo concederá, y manos a la obra para una abundante siembra y cosecha. A Dios sea la Gloria!